



LA POESIA DE FRANCISCO GONZALO MARIN, POETA, HEROE Y MARTIR

Por CARLOS
N. CARRERAS

★ Francisco Gonzalo Marín, el poeta y revolucionario puertorriqueño. Dibujado por Este. No se conoce el día PUERTO RICO ILUSTRADO en sus retratos ori-

es por sí una modalidad del estilo y que vale más que la de muchos escritores actuales que parecen de tener buena prima, conociendo algunos de tal modo en la vigidez de sus pirrafas declamatorias que se parecen todos, unos a otros en sus escritos, como si fueran tratados por la misma mano, o tal la imagen de un campesino que se proyecta en múltiples espejos, vestido con traje distinguido en día de feria colonial.

Y en tal forma ha triunfado ese estilo claro, preciso, de esa prosa documental, sin adornos ni pelucas, que por primera vez causó estruendo a los tiranatos al declarar Luzcena esa

USC UNIVERSIDAD DEL
SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

dotarlas a las andanzas de vagabundo bajo otros ciclos.

Antes de los veinte años de su vida, ya era el autor de Flores Nacientes, un tomo de poesías primaverales que tienen todo el fuerte y embriagante aroma de la estación y todas las mieles de su propio postal. El violinista desaparece en marino al poeta que tan ventajosamente se inicia, y en la crálida

En efecto, en estas galateas leonares, con las que Gonzalo Marín introduce su propio libro de versos, Rosasera, — que es el tercero, ya que el segundo, Mi Obelo, dedicado al patricio boricua Balduino de Castro, lo editó en Ponce, en marzo de 1887— dice de su carácter en cuarto a su sinceridad, y hasta de su prosa que nos parecería trivial, por ese modo de expresión desenfada, pero que

y yo ahora arrojara una galatearía española...
(«La muchacha sería morena y se llamaría Lola»)
Que esta manera de decir en verso ha sido imitada repetidas veces lo sabemos. A Lugones le pareció reparo el insigne cubano José Manuel Carbonell, con plena amargura en sus frases: "Se desconcierta uno pensando que estos renglones desahidos y artificiosos con pretensiones de verso, hayan sido escritos